



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO DE 2010

“LAS ESPOSAS DE ENRIQUE VIII”

AUTORÍA PEDRO LUIS PASCUAL LACAL
TEMÁTICA HISTORIA REINO UNIDO, DINASTÍA TUDOR, ENRIQUE VIII
ETAPA ESO

Resumen

Enrique VIII, segundo monarca de la dinastía Tudor en Inglaterra, si por algo es famoso es por su separación de la Iglesia católica oficial, dando lugar al anglicanismo, y por otro lado, por su afán depredador de esposas, hasta 6 llegó a tener el monarca y no todas salieron bien paradas como veremos a continuación.

Palabras clave

HISTORIA, ENRIQUE VIII, DINASTIA TUDOR, ESPOSAS ENRIQUE VIII

1. ENRIQUE VIII Y SUS ESPOSAS

Nació el 28 de junio de 1491, en el Palacio de Placentia, en Greenwich, en la ribera sur del Támesis (Inglaterra).

Con el matrimonio de sus padres, Enrique VII e Isabel, se unieron las casas de Lancaster y York, a las que pertenecían, respectivamente, iniciándose la dinastía Tudor, por el abuelo paterno de Enrique. De este matrimonio nacieron siete hijos: Arturo, Margarita, Enrique, Isabel, cuyo deceso se produjo a la edad de tres años, María, Edmundo, fallecido al año y cuatro meses de edad, y Catalina que murió al nacer, y junto a ella, su madre, Isabel de York, en el año 1503.

Enrique se destacó en las artes literarias y en la música, gran deportista, y mejor jugador de dados.

A la edad de 11 años, Enrique, que era duque de York, por ser el segundo en la sucesión del trono, tras su hermano mayor, Arturo, príncipe de Gales, tomó este lugar al fallecer Arturo, poco después de su casamiento con Catalina, hija de Fernando de Aragón, en el año 1501. Este matrimonio fue anulado por dispensa papal, y se arregló un nuevo matrimonio entre la joven viuda y el hermano del fallecido esposo, ahora heredero del trono, Enrique, para mantener los lazos de unión con España, que para 1505, Enrique VII ya no estaba interesado en mantener, y obligó a su hijo a deshacer el compromiso alegando que se había realizado sin su consentimiento.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO DE 2010

El 21 de abril de 1509, falleció el rey Enrique VII, correspondiendo el trono a su hijo, que fue coronado como Enrique VIII. Finalmente se casó con Catalina de Aragón, el 11 de junio de 1509. Trece días después, los reyes fueron coronados en la Abadía de Westminster.

Tras la Guerra de las Dos Rosas Inglaterra aparecía unificada, fortaleciéndose el poder real en perjuicio del de los nobles, que si bien mantuvieron sus propios tribunales, esas sentencias eran revisadas, por la Cámara Estrellada. Los Ministros de Enrique VII, Richard Empson y Edmund Dudley, que habían acosado a la población con impuestos y confiscaciones, fueron ejecutados por el nuevo soberano.

Desde 1507 comenzó a tener gran preeminencia en los asuntos de gobierno, el sacerdote Thomas Wolsey, siendo nombrado Consejero en 1511, año en que Inglaterra pasó a conformar la Liga Católica, contra Francia, potencia contra la cual, Enrique VIII, luchó personalmente, logrando una gran victoria en la batalla de Guinegate.

Realizó una política de acercamiento con el emperador Carlos I de España, y con el advenimiento de la reforma luterana, fue proclamado “defensor de la fe” por la iglesia católica, al escribir un libro criticando a Lucero “Tratado de los siete sacramentos” siendo ejemplo para el catolicismo.

De su matrimonio con Catalina, solo había sobrevivido una niña, María, y el deseo de Enrique de tener un heredero varón le llevó a tratar e divorciarse de su esposa, denominándose a tales sucesos, “cuestión real”. Junto a sus ministros, intentó anular el matrimonio, pero obtuvo la negativa del Papa Clemente VII.

Firmó la paz con Luis XII de Francia, pero en 1520 reafirmó su alianza con España, para luego volver a ponerse al lado de Francia.

Cranmer sucedió al Arzobispo de Canterbury, declarando la ilegalidad de toda apelación ante el Papa, y nulo el matrimonio de Enrique y Catalina, lo que le permitió al rey contraer enlace con la cortesana Ana Bolena, el 25 de enero de 1533. La sanción papal fue la excomulgación de Enrique, en 1533. La respuesta del rey inglés fue el Acta de Supremacía de 1534, con aprobación parlamentaria, dictada por consejo de Thomas Cranmer, nuevo arzobispo de Canterbury y por el comerciante Thomas Cromwell, que ponía a Enrique VIII, en la máxima jerarquía de la iglesia en Inglaterra, desconociéndose la autoridad del Papa. Asumiendo el rey el máximo poder temporal y espiritual, obligó a los funcionarios y miembros del clero a que lo reconocieran como tal., prestándole juramento de fidelidad. Los que se negaron a hacerlo, como Fisher, que había sido su tutor, y el canciller Tomás Moro, fueron ejecutados.

En septiembre de 1533, nació su hija Isabel, y luego sobrevinieron dos embarazos frustrados sin dar al rey un heredero varón. Ana comenzó a sufrir el hostigamiento de su marido, quien manifestaba que su matrimonio había sido maldecido por el propio Dios, tras perder un último embarazo. Ana fue acusada por su propio esposo, de traición, adulterio, e incesto, torturándose a personas para que declarasen en su contra. El 19 de mayo de 1536, murió decapitada.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO DE 2010

Para ese entonces, el rey ya había hallado otra futura reina para Inglaterra, Jane Seymour, con quien se casó ese mismo año, dictando un nuevo acto sucesorio, por el cual María e Isabel, eran excluidas de la sucesión, dando legitimidad a los herederos que nacieran de esta nueva unión.

El 12 de octubre de 1537, por fin el deseo real fue cumplido, al nacer Eduardo. Doce días después falleció Jane Seymour, como consecuencia del parto.

Secularizó los bienes de la iglesia, y realizó algunas concesiones en materia de dogma, como abolir el celibato de los sacerdotes, pero no afectó la jerarquía eclesiástica. Fue por la gran influencia de Thomas Cromwell y otros comerciantes y nobles ingleses que rompió definitivamente con Roma. Ordenó el cierre de los Monasterios, pasando los bienes a manos estatales, que los vendían a bajo costo, fomentando la especulación. Los levantamientos de los católicos fueron violentamente reprimidos. Forjó así la simiente del protestantismo que sería impuesto por su sucesor.

El 6 de enero de 1540, contrajo enlace nuevamente con Ana de Cleves, de influyente familia protestante, para asegurarse el apoyo de estos, en caso de un ataque católico, y para asegurar su sucesión ya que tenía un solo heredero, y su salud era débil. El 9 de julio de 1540, el matrimonio se anuló, aduciéndose su no consumación. Cromwell, que se había ganado el odio de muchos, por haberse quedado con gran parte de las riquezas obtenidas de la disolución de los monasterios y había impulsado al rey a casarse con Ana de Cleves, mujer muy fea, y con marcas de viruela, que fueron disimuladas por su retratista, perdió el favor real, y murió ejecutado el 28 de julio de 1540.

La prima de su anterior esposa, Ana Bolena, llamada Catalina Howard, fue la elegida para casarse con Enrique VIII, matrimonio que se celebró el día que Cromwell era ejecutado. No le fue mejor a esta dama, que fue acusada de adúltera, y ejecutada, el 13 de febrero de 1542.

Su última esposa fue Catalina Parr, con quien se casó el 12 de julio de 1543. Tuvo gran influencia sobre los hijos de Enrique, con quien mantuvo buena relación, logrando la reconciliación con las hijas nacidas de sus matrimonios con Catalina de Aragón y Ana Bolena, María e Isabel, respectivamente, que lograron ser incorporadas como sucesoras luego de su hermano Eduardo. Enrique VIII, falleció el 28 de enero de 1547, siendo sucedido por su hijo, como Eduardo VI. Posteriormente analizaremos una a una las esposas de Enrique VIII.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO DE 2010

1.1. Catalina de Aragón

Catalina de Aragón y Trastámara de Castilla, la hija pequeña de los Reyes Católicos de la nueva España, nace en Alcalá de Henares, el 16 de diciembre de 1485. Criada como hija de reyes, se educó entre Alcalá, Valladolid y Granada. Estudió lenguas, como el castellano, el catalán, el francés, el inglés o el latín. Aprendió danza y música. Físicamente, Catalina era de estatura mediana, con los ojos marrones y el pelo castaño-rojizo. Su piel era muy blanca y muy delicada. Tal vez su físico lo heredó de su bisabuela inglesa, hija del rey Enrique III de Inglaterra.

Ante los problemas políticos acaecidos en 1488 con Francia, sus padres deciden casarla mediante el "Tratado de Medina del Campo" con Arturo, príncipe de Gales. La ayuda militar de Inglaterra potenciaría a España frente a Francia, por lo tanto nos vemos ante un típico matrimonio por conveniencias políticas y de estado.

Su madre la envió el 17 de agosto de 1501 en un navío desde La Coruña hacia su nuevo destino, Inglaterra; pero el tiempo tormentoso de entonces, le hizo esperar entre el País Vasco y Cantabria, quedando hasta el 27 de septiembre en Laredo, desde donde zarpó hacia el puerto de Plymouth, llegando un mes después. Fue recibida por el obispo de Bath que actuaba en nombre de su futuro esposo. Se trasladó a Londres donde la familia real inglesa la esperaba. Se casó con Arturo de Gales en la catedral de St. Pablo de Londres el 14 de noviembre de 1501. Entonces su esposo estaba ya muy enfermo y parece indicar que no avisaron a los Reyes Católicos de la enfermedad que estaba ya padeciendo el príncipe inglés.

Ante la indisposición de Arturo, Catalina le acompañó junto a la gran comitiva, al castillo de Ludlow en el condado de Shropshire. Su esposo muere enfermo en este castillo el 2 de abril de 1502, dejando a Catalina sin amparo. Inglaterra quería enviar a Catalina de nuevo a España, algo a lo que se negó el rey Fernando "El Católico". Un nuevo tratado tardaría en llegar y mientras la nueva princesa de Gales tuvo que hacer vida monacal. Siete años tardaría llegar la solución para ella. Un nuevo matrimonio con el hermano menor de Arturo, el futuro Enrique VIII.

Los esponsales se celebraron de forma más discreta con el nuevo príncipe de Gales, a pocos días de la coronación del futuro Enrique VIII de Inglaterra. El lugar elegido fue la capilla de Grey Friars el 11 de junio de 1509. Aunque dicen que en los primeros años de su matrimonio, fue una unión feliz, lo cierto es que Enrique no sabía ser fiel a Catalina, algo que crispaba a la nueva reina de Inglaterra, pero su carácter bondadoso, acomodado y discreto hizo que la reina se comportara como si aquellos deslices no le importara, al menos, hasta que llegó Ana Bolena.

Catalina había sido madre en 6 ocasiones, pero los bebés o nacían muertos o sobrevivían poco tiempo. El primero fue un niño que nació en 1510, llamado Enrique que murió al poco tiempo; el segundo fue un varón al que le pusieron por nombre, Enrique y que nació el 1 de enero de 1511 que murió antes de llegar a su tercer mes de vida. Al cabo de dos años nacería otro Enrique pero tampoco sobrevivió. En 1514 nació una niña a la que parece ser también nació muerta. El 18 de febrero de 1516 nació la única



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO DE 2010

hija de Catalina que sobrevivió, la futura María I de Inglaterra, la última reina católica que tuvo Inglaterra. Ante un último intento por parte de Enrique, nacería en 1518 otra niña que parece que murió muerta, aunque algunos apuntan que simplemente fue un aborto sin explicar el género del bebé.

Harto de la falta de heredero varón para el trono inglés, Enrique cada vez dejaba a Catalina más sola y buscaba en otras mujeres, aquello que por decisión divina o física se le había prohibido tener. Vivían prácticamente separados. Enrique encontró consuelo en sus quehaceres diarios, en la caza y en las fiestas cortesanas con muchas damas, mientras que Catalina cada vez se acogía al consuelo de la religión. Catalina escribía constantemente al emperador Carlos V en 1520, su sobrino, de los deseos de su esposo de divorciarse de ella e interpeló al joven rey de Castilla que intermediara para su bien y en su nombre al papa Clemente VII.

En 1527 Enrique VIII hizo patente su disgusto por su esposa y los problemas matrimoniales eran cada vez más constantes. Solicitó a Roma, al Papa Clemente VII, su anulación matrimonial. Entonces ya había aparecido en la vida del rey, Ana Bolena (Boleyn), cortesana de noble linaje que era muy joven. Pelirroja de ojos claros, encandilo al rey, tomándola en serio y no como cualquier otra cortesana. Así empezaron las conspiraciones entre ella y el monarca. Ana había decidido dejar el rey por otro cortesano que fuera capaz de casarse con ella, algo a lo que Enrique VIII no quiso permitir. Entonces harto de aquella situación, escribió nuevamente al Papa para que deshiciera aquel matrimonio. Roma al principio estaba de acuerdo, pero ante las protestas del emperador Carlos V y de Catalina de Aragón, Roma acabó negándole cualquier disolución matrimonial. El abogado inglés y arzobispo de Cork, Thomas Wolsey (v1471-1530) fue el encargado de llevar el divorcio que con tanta ansia quería conseguir para sí, el rey. Pero todo intento de divorcio por parte de Wolsey decayó. Su simpatía empezó a menguar y se ganó el odio de Ana Bolena, la cual, ya se sentía reina de Inglaterra. Wolsey dejó el caso y dejó muchos de los cargos que el rey le había otorgado, viajando a York hasta el final de sus días. Wolsey era un acérrimo católico que no quiso que la historia cambiara por él, por su actuación ante un divorcio católico.

En 1531 Enrique VIII se casaría con Ana Bolena. Su divorcio con Catalina sería automático al casarse el rey con su nueva esposa. El arzobispo de Canterbury, Thomas Cranmer, bendijo aquella unión, pero tardó dos años en disolver por la nueva iglesia, la anglicana, el primer matrimonio y convalidar el segundo del rey. Roma, ante aquella falta de lealtad a la iglesia romana, le desvinculó excomulgándole y Enrique VIII se reconoció así mismo, en 1534, como el Jefe Supremo de la Fe Anglicana, la nueva religión de Inglaterra. Enrique aceptó que Catalina siguiera siendo la reina de Inglaterra, aún estando divorciados. La dejó vivir hasta el fin de sus días, por lo mucho que llegó a quererla.

En Inglaterra, se castigaba y se perseguía a todos los católicos y apremiaban a aquellos que seguían a la nueva. Catalina por su parte, fue enviada por orden real, al castillo de Kimbolton en el condado de Cambridgeshire, en abril de 1534, abandonando así Londres. Cayó muy enferma y murió en enero de 1536. Los muchos disgustos acaecidos con su esposo la decayó en una gran depresión.

Su entierro fue muy recordado en aquel condado. Fue enterrada como la princesa viuda de Arturo de Gales, en la catedral de **Peterborough**, entonces abadía, y junto a su sepultura, dos estandartes, uno



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO DE 2010

el de sus padres y el otro de la casa de los Tudor, protegen la capilla donde descansa sus restos mortales. Enrique VIII decidió cerrar la catedral y expropiar tanto el edificio

1.2. Ana Bolena

Nació aproximadamente en el año 1507 (No hay constancias parroquiales) en Rochford Hall (condado de Essex). Era hija del diplomático y favorito de Enrique VII, Thomas Bolena y de Isabel Howard, hija del duque de Norfolk.

Ana era una agradable jovencita, menuda, elegante, delgada y morena, muy afecta a las artes escénicas y a la poesía, que ingresó primero en los Países Bajos, como dama de compañía de la gobernadora, Margarita de Austria, a cuyo lado permaneció unos meses. En 1519, con 12 años, ingresó a la corte de Francia, acompañando como dama preferida, a Claudia, la esposa del rey Francisco I, en donde permaneció hasta 1521, adquiriendo el dominio del idioma francés, y de las nuevas ideas humanistas que exigían una reforma de la iglesia católica.

De vuelta a Londres, ingresó como dama de honor de la esposa de Enrique VIII, Catalina de Aragón. Conoció allí al rey inglés, cuando era amante de su hermana María, siendo ella aún una niña, pero ya deslumbró al rey y a la Corte en un baile de máscaras en 1522. Su hermana terminó en apariencia la relación con Enrique en 1523, cuando fue desposada por un joven noble, William Carey, aunque algunos sostienen que igual continuó siendo amante del rey.

En 1522, Ana mantenía una relación amorosa con Henry Percy, hijo del conde de Northumberland. No se sabe con certeza la causa por la que este noviazgo terminó en 1523. Algunos sostienen que por la oposición del padre del novio, y otros autores, por influencia del rey, que ya deseaba a Ana para sí.

Pronto se convirtió en el amor del soberano, resistiéndose en convertirse en su amante, surgiendo la idea de anular el matrimonio del rey con Catalina, para poner a Ana en ese lugar. La vida de Ana junto a Enrique, fue al principio venturosa y rodeada de lujos. Recibió el marquesado de Pembroke, y dio una conferencia en Calais (1532) que reforzó los lazos con Francia, estado que apoyó su matrimonio, casándose secretamente, y luego oficialmente el 25 de enero del año 1533.

Para legalizar la unión, el rey, en ese entonces defensor del catolicismo, solicitó al Papa la anulación de su anterior matrimonio, alegando que se había casado con la viuda de su hermano, aunque en realidad el motivo era que no le había dado un heredero al trono, sino una hija mujer, de nombre María, y Catalina ya había pasado la edad de poder concebir. El Papa se rehusó, bajo la influencia del emperador Carlos V, de quien Catalina era tía.

Enrique VIII se separó del Papa, y se convirtió en jefe supremo, no solo temporal sino espiritual, logrando anular su matrimonio, por intermedio del nuevo arzobispo de Canterbury, Thomas Cranmer, y casarse con Ana Bolena. Ésta fue una influencia muy grande en la creación de esta nueva iglesia de Inglaterra y sentar las simientes del protestantismo que luego aceptaría Inglaterra, bajo el reinado del futuro heredero del rey, pero no hijo de Ana: Eduardo VI. Los que se negaron a aceptar el Acta de Supremacía, que daba inmenso poder al rey de Inglaterra sin reconocer la autoridad del Papa, entre ellos, Tomás Moro, fueron ejecutados.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO DE 2010

El deseo de tener un hijo varón siguió martirizando al rey, ya que de esta unión nació otra niña, que recibió el nombre de Isabel. Luego siguieron varios embarazos (alrededor de tres) que se frustraron por abortos espontáneos. Cuando Ana sufrió un nuevo aborto, exactamente el día en que fallecía la primera esposa del rey, el 29 de enero de 1536, éste comenzó a creer que su matrimonio engendraba la cólera divina. Acusaba a su actual esposa de haberlo conquistado a través de un embrujo, comenzando a hacerla a un lado. Mientras, el rey buscaba consuelo en los brazos de Jane Seymour.

Acusada no sólo de brujería, sino también de relaciones incestuosas con su hermano, Lord Roeford, algunos años menor que Ana, y de adulterio con cuatro miembros de la corte, fue encerrada en la Torre de Londres, el 2 de mayo de 1536. El duque de Norfolk, tío de Ana, presidió el juicio que se le hizo por esos cargos, utilizándose pruebas no muy confiables como las de testigos que declararon merced a torturas. La condena fue adoptada por unanimidad, a pesar de que la imputada siempre argumentó su inocencia.

Todos los imputados, Ana, y sus supuestos amantes (el músico Mark Smeaton que fue el único que se declaró culpable luego de ser torturado, Henry Norris, Francis Weston, William Bereton y el hermano de Ana) fueron decapitados. Los amantes el 18 de mayo, y Ana, el 19 de mayo de 1536.

1.3. Jane Seymour

De buena familia había entrado a la corte inglesa como asistente de Catalina de Aragón, no era especialmente hermosa. Con la llegada de Ana Bolena, pasó a servir a otra reina, y pronto logró, no se sabe si inocentemente, atraer la atención del rey, aquel tan dado a mudar de afectos, se sintió enloquecido de amor por Jane y ésto fue la perdición de Ana, acusada de adulterio y ejecutada. Luego se casó con Jane ante los ojos del sorprendido pueblo inglés.

El 30 de mayo de 1536 una semana después de ejecutar a la Bolena, Jane y Enrique se casaron, pronto ella quedaría embarazada y su reinado sería corto.

Dio a luz el año siguiente 1537 un hijo, que sería el futuro Eduardo VI, pero la desgracia sobrevolaba sobre ella, fiebres de parto llegaron para robarle la salud, no logró levantarse más de su lecho y murió antes de 15 días.

1.4. Ana de Cleves

A pesar de la profunda pena que embargaba al rey Enrique a causa de la muerte de su esposa Jane, decidió, por ser conveniente para sus fines políticos, contraer nuevo matrimonio con alguna candidata que lo aliara con el Sacro Imperio Romano Germánico que, liderado por el Emperador Carlos era entonces la mayor potencia mundial. Entre las que le presentaron como posibles desposadas se hallaba la flamenca Ana de Cleves, (1515-1557) princesa de importante familia de religión protestante luterana, lo que también favorecería la posición de Enrique en Inglaterra, como jefe de la Iglesia Anglicana creada por él. Y para consolidar aún más esa posición pensó en pactar el matrimonio del recién nacido Eduardo con una hermana de Ana, intención que resultó frustrada.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO DE 2010

Pero para satisfacer no sólo al rey sino también al hombre, deseé conocer el aspecto de la que sería su cuarta esposa, la joven Ana, y por ello, tras el pacto de alianza, envió a la corte germana al pintor Hans Holbeín, para que realizara un retrato de su prometida. Así lo hizo el gran pintor, pero, quizá por temor de desagradar al rey realizó un retrato tan retocado de la futura reina, que el rey pudo aprobarla y aun ilusionarse con su nueva posesión conyugal. Pero cuando conoció personalmente a Ana de Cleves, no pudo menos que manifestar su desagrado. Ana era realmente fea, sobre todo según los cánones de la época: era alta y corpulenta, y su rostro poco agraciado mostraba además marcas de picaduras de viruela. Además era poco apta para sostener los diálogos ingeniosos de una corte renacentista, dirigidos muchas veces por el mismo rey, que escribía versos, creaba canciones y gustaba de la lectura, todo lo cual era ajeno a los gustos de Ana, la cual, además, apenas hablaba inglés.

Aunque quizá pensara en negarse al casamiento, no podía hacerlo por los altos intereses políticos y económicos que la novia representaba, por lo cual, en 1540, se realizó la boda y Ana de Cleves pasó a ser la cuarta esposa de Enrique VIII. Aunque su familia era luterana, Ana había permanecido siendo católica conservadora, por lo que entabló una buena relación con la princesa María. Con todo, su suerte ya estaba echada: Enrique había puesto su atención en una damita que formaba parte del séquito de damas de honor de su reciente esposa, la bella joven Catalina Howard. Así, ese matrimonio estaba destinado a no durar y no duró. Consiguió Enrique que la fea flamenca, quizá temerosa de correr la suerte de la otra Ana, Bolena, consintiera en divorciarse, apenas transcurridos unos meses desde el día de la boda. Eso sí, recibiría en compensación una importante renta vitalicia que le permitiría proseguir residiendo en la corte inglesa como amiga del rey y de la princesa María, pudiendo mantenerse de acuerdo con su alto rango.

Algunos historiadores sostienen que el matrimonio de Enrique y Ana no fue consumado, por el desagrado físico que la flamenca producía al rey; otros dicen que la separación se produjo porque Enrique no había obtenido los favores de Ana, que estaba enamorada de otro hombre, y la deseaba tanto que le ofreció desposarla para poder hacerla suya, pero lo cierto es que Ana accedió buenamente a abdicar el reinado inglés en el que se vio pronto suplantada por su dama de honor.

1.5. Catalina Howard

Catalina Howard (1522-1542): la jovencita que ocuparía el trono real como quinta esposa de Enrique VIII, era prima en primer grado de la ejecutada Ana Bolena y sobrina del duque de Norfolk. Se casaba quizá por imposición familiar puesto que no sólo podía sentirse temerosa de correr la misma suerte que su desdichada prima, sino que se hallaba enamorada de otro hombre, el joven y apuesto Culpeper, de quien se murmuraba que era su amante. El temor al método de divorcio que había aplicado el rey a su prima Ana no era infundado. Una dama de la corte había manifestado abiertamente que sólo se casaría con Enrique si ella tuviera dos cabezas: una para conservarse viva y la otra para ser decapitada por él.

Además, no le resultaría muy atractivo a la jovencita, cinco años menor que María, la hija de su futuro esposo, aquel hombretón avejentado y ya decididamente obeso, glotón y bebedor y, para colmo, con el mal de la gota, padecimiento que torna insufribles para los que los rodean a quienes lo padecen. Sólo justifica este enlace la ambición del clan Howard, pues la propia Catalina era más dada a las intrigas



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO DE 2010

amorosas que a las políticas. Pero esas intrigas la utilizaban como un peón de ajedrez, en el enfrentamiento entre el poderoso Cromwell y el tío de Catalina, Tomás Norfolk. Lo cierto es que el rey Enrique manifestaba estar enamorado de la joven y bella pelirroja, a la que llamaba "su rosa sin espinas" y por esto la boda y la coronación de la nueva reina se efectuaron casi inmediatamente de la anulación de su anterior matrimonio.

Este enlace, que parecía colmar los anhelos de Enrique, como hombre y como rey, ya que la juventud y lozanía de la elegida prometía florecer en vástagos para la dinastía, no había de ser muy duradero. La belleza de Catalina no hacía pareja con su inteligencia, que era escasa, por lo que fuera del deleite carnal era poco lo que tenía para dar. Ya desde un comienzo cayó mal en la corte nada menos que a su hijastra María, la cual recibió aquel parentesco con sumo disgusto, por lo que la nueva reina hubo de quejarse de que "Lady María no la trataba con la debida reverencia" pareciendo olvidar que ella era sólo una bastarda real.

La madrastra retribuyó la malquerencia, logrando que el rey hiciera despedir a tres de las damas de honor de la princesa María y le redujera el dinero que le era otorgado para sus gastos. Pero no puede saberse cuánta injerencia, tuvo esta Catalina en la ejecución de la anciana aya y madrina de María, a la que ésta quería mucho y la cual había sido íntima amiga de su madre, la primera Catalina, y en favor de la cual se humilló María a rogar a la reina. Margarita Pole, que así se llamaba la aya, era mujer de más de setenta años y estaba prisionera en la torre de Londres "por desobedecer órdenes del rey". Pero nada valió y la anciana fue atrozmente ejecutada, lo que hizo crecer la fama de sanguinario de Enrique VIII. María decidió entonces que le era más provechoso contemporizar con la nueva reina y, al hacerlo, le fueron devueltas sus damas de honor y su renta. Pero el poder que su belleza le diera a Catalina sobre el rey Enrique fue de corta duración, pues pudieron más las intrigas cortesanas que se valieron de hechos reales o amañados para lograr la caída en desgracia de la soberana.

Se dijo que Catalina era promiscua, que lo había sido antes de su matrimonio y lo siguió siendo durante éste, que seguía viéndose con su antiguo amante Culpeper y con otros, y que el único que lo ignoraba era el rey. Como prueba de los adulterios de la reina, se presentaron al rey unas apasionadas cartas amorosas, supuestamente escritas por ella a uno de sus amantes. Es decir, que ni al mismo rey pudieron haber engañado. Pero éste las admitió, quizá para reforzar su orden de encarcelamiento de su esposa y su posterior condena, acusada de falta de castidad antes de su matrimonio y adulterio durante éste. Catalina fue encerrada en la torre del castillo de Hampton Court, a orillas del Támesis, y se dice que de allí intentó escapar disfrazada de mucama, pero su distinguida forma de caminar la denunció ante los soldados, que la persiguieron mientras ella llegaba a la puerta misma de la capilla del palacio, donde el rey estaba escuchando misa. En la actualidad se dice que el fantasma de Catalina Howard deambula por la galería prisión que conduce a la capilla del magnífico palacio de Hampton Court y que en el aniversario de su captura pueden escucharse sus estridentes gritos.

1.6. Catalina Parr



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO DE 2010

Catalina Parr, sexta esposa de Enrique VIII: Anulado su matrimonio con Catalina Howard y, para más seguridad, decapitada su ex esposa. Enrique puso sus ojos y su intención de casarse nuevamente en una bella treinteañera, dos veces viuda, quien sería su tercera Catalina, pues se llamaba Catalina Parr. (1512-1548) Y esta tercera Catalina, que era hija de una dama de honor de la primera Catalina, a lo que debía su nombre.

Resultó ser la mejor de las esposas, quizá porque él ya no tenía sus bríos juveniles y necesitaba más una nodriza que una amante. Catalina Parr quizá pudo aprovechar para serle grata, su experiencia en atender ancianos pues lo habían sido los dos anteriores esposos que le habían impuesto y que la habían dejado viuda en plena juventud. Así ella lo cuidó en su vejez, soportó sus achaques y fue su paciente enfermera. Además, esta Catalina hizo la buena obra de reconciliarlo con sus hijas, después de más de diez años de distanciamiento, y consiguió que hiciera reconocer como legítimas, ante el Parlamento, a María y a Isabel que hasta entonces había declarado bastardas, y se convirtió en una verdadera madre para Isabel y el príncipe Eduardo. Ese reconocimiento de legitimidad colocaba a María e Isabel como herederas respectivamente del trono tras el príncipe Eduardo.

María había sido amiga de Catalina Parr ya antes del casamiento de ésta con el rey, su padre, y no sólo aprobó este casamiento así como había desaprobado el anterior, sino que anteriormente, acompañó a los novios en una gira por el sur de Inglaterra. En la boda, fue una de las damas de honor y participante de los festejos y luego, compañera inseparable de la nueva reina. Era una amistad extraña ya que Catalina era calvinista y María católica, y estas diferencias de religión eran entonces muy de tener en cuenta. Pero ellas, que se estimaban mucho, habían hecho una especie de pacto de no hablar de sus respectivas religiones y atenerse a los muchos gustos que tenían en común. Catalina hizo aumentar la renta de María y la colmaba de regalos, sobre todo joyas y ropas suntuosas a las que ésta era aficionada. Cosa que no ocurría con Isabel. Esta, como su hermanito, era luterana y sus rígidos principios le hacían desdeñar el lujo

A pesar de los cuidados de su esposa, hacia fines de 1546 el rey Enrique se hallaba gravemente enfermo, tanto que en enero del año siguiente murió. Se dice que durante su agonía lo acompañaba su hija María y que, antes del suspiro final, su padre le había llegado a decir que moría triste por no haberla casado, y le había pedido que protegiera al pequeño Eduardo de las amenazas papales

Catalina Parr fue, pues, la reina que sobrevivió a Enrique VIII y que, libre quizá por primera vez de decidir su destino, no tardó en casarse con Eduardo Seymour, tío del rey Eduardo, nuevo monarca que había sido entronizado a los nueve años. Así, con esta escena de paz y concordia, termina la tempestuosa existencia de Enrique VIII y el relato de las vidas de sus seis reinas consortes.

2. BIBLIOGRAFÍA

- Bowle, John. Henry VIII: A Study of Power in Action Little, Brown, 1964.
- Bryant, M. Private Lives. Cassell, 2001.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO DE 2010

- Wagner, John A. "Bosworth Field to Bloody Mary: An Encyclopedia of the Early Tudors." Greenwood, 2003.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Pedro Luis Pascual Lacal
- Centro, localidad, provincia: Málaga
- E-mail: piter1995@hotmail.com